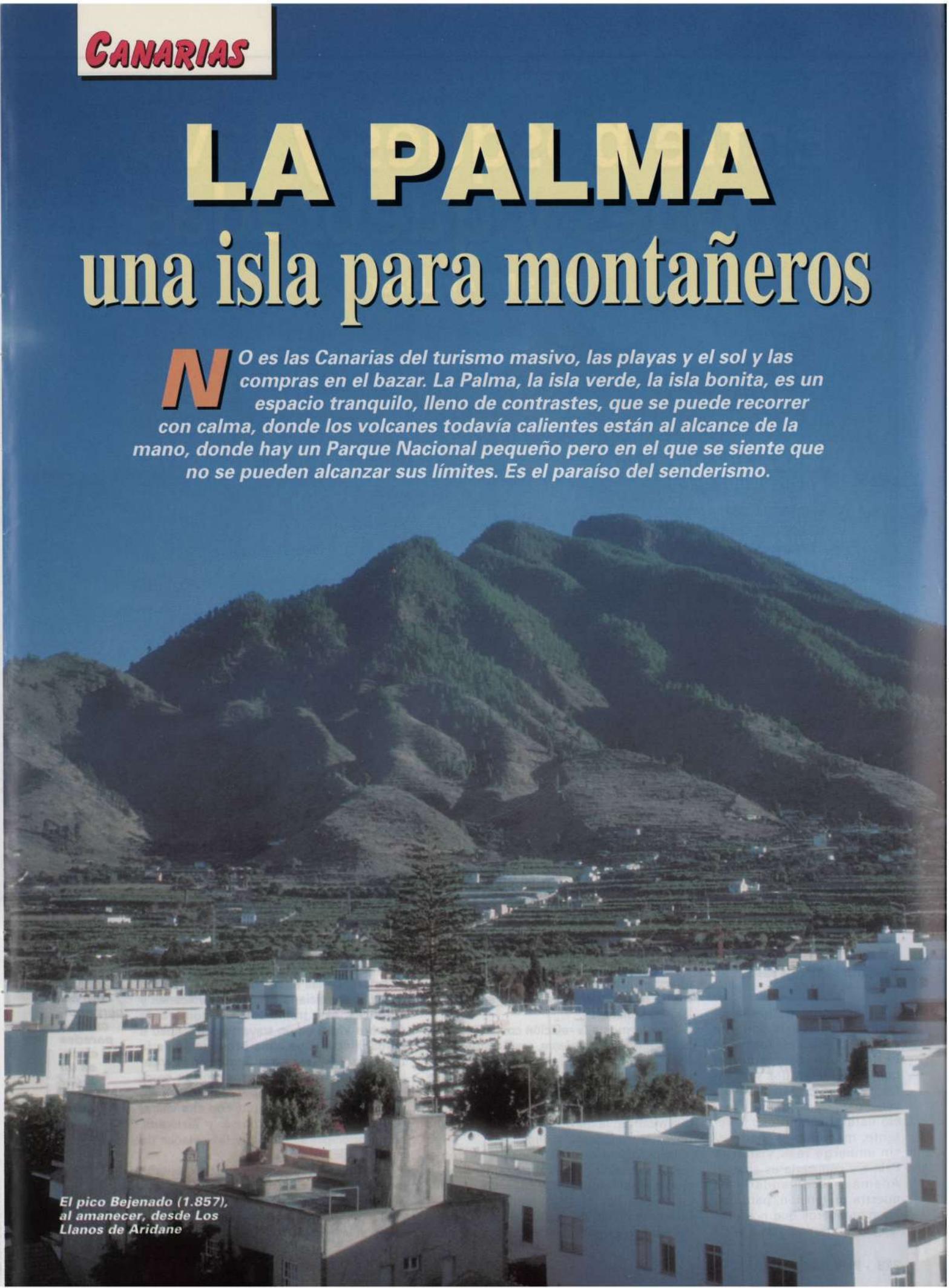


CANARIAS

LA PALMA

una isla para montañeros

NO es las Canarias del turismo masivo, las playas y el sol y las compras en el bazar. La Palma, la isla verde, la isla bonita, es un espacio tranquilo, lleno de contrastes, que se puede recorrer con calma, donde los volcanes todavía calientes están al alcance de la mano, donde hay un Parque Nacional pequeño pero en el que se siente que no se pueden alcanzar sus límites. Es el paraíso del senderismo.



El pico Bejenado (1.857),
al amanecer, desde Los
Llanos de Aridane

Entre bosques y lava, roques y quebradas

Jesús M^a Alquézar

ISLA verde, sin duda, pero también otros tonos colorean una tierra paisajística, montañosa, volcánica, agreste, primitiva, que atrae nubes y nieblas y obliga al deportista a ser más montañero a pesar de que los responsables de los parques han cuidado las rutas para evitar percances al turista, que sin ser especialista, se aventura a través de las cimas, bosques y barrancos que han nacido a consecuencia de la erupciones de fuego.

La cordillera, columna vertebral de la isla

La montaña palmeña se implanta en la isla con una cordillera única en forma de bastón, como espina dorsal que la divide en dos vertientes. Recorre el triángulo isósceles geográfico de un espacio natural asombroso, diferente, mágico, ensoñador y sin embargo real. Visitar la Palma y conocerla es amarla. Además, recomendarla es nuestra pretensión, para que los montañeros que nos lean tengan un destino más a bara-

jar. En ocho días de estancia colectamos unas sensaciones, unas impresiones, que afianzaron en mayor medida nuestra afición a practicar el montañismo en macizos lejanos y dispares.

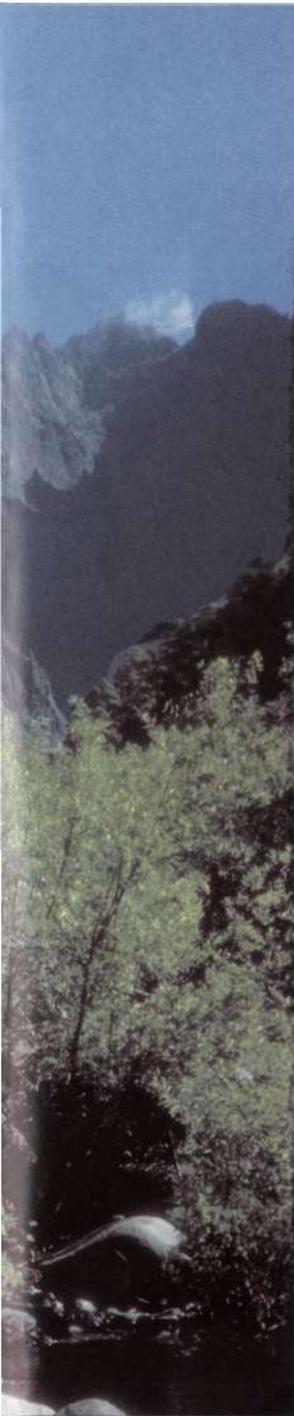
Popularmente la relación con la Palma es la *Caldera de Taburiente*, y sin embargo es sólo una parte del eje de la montaña que recorre la isla de N a S, diferenciándose sensiblemente. La cavidad del mango del bastón forma la Caldera, y corona de cimas que alcanzan la máxima altitud en el *Roque de los Muchachos* (2.426 m).

La cordillera se inicia cerca del mar en el punto conocido como mirador del *Time*, a considerable altura (635 m) para, a partir del Roque, perder altura lentamente. En el *Reventón* (1.435 m) finaliza la cuerda de la Caldera, que cambia de fisonomía y de

denominación. Es la *Cumbre Nueva*, largo collado de relieve plano y boscoso, trinchera natural de las nubes bajas. En el refugio del Pilar se inicia la ruta de los volcanes y entonces, este tramo toma el nombre de *Cumbre Vieja*, en un trayecto caprichoso e inimaginable cuya cima prominente es la *Deseada* (1.949 m) y que finaliza en Fuenca-liente. Termina, gracias a las últimas erupciones, en el mar, en el espacio conocido como *Parque de Teneguía*, con sus visitados volcanes de *San Antonio* y *Teneguía*, como principal atracción, y las coladas de cenizas volcánicas.

En total, superan los 70 km de montaña los que el aficionado puede disponer para disfrutar de unas merecidas vacaciones en la isla de "los mil caminos" como algunos también la llaman.

El centro de la Caldera, bajo las perpendiculares paredes del circo, es un lugar espectacular



En la isla son numerosos los pueblos, con aspecto colonial, diseminados por la montaña

A la derecha. En la isla se cultiva también la chumbera, que da el fruto higo chumbo

El abrazo del mar y la montaña

El resto de la isla tiene un accidentado relieve, debido a la erosión, que ha influido a que las laderas de la cordillera lleguen al mar abruptamente. Salvo el *Valle de Aridane*, que es como una plataforma depresionaria, los restantes declives, en especial en el N y en el E, caen en forma de profundos y encajonados barrancos o con acantilados perpendiculares.

La naturaleza en La Palma acoge, además de la montaña, que es lo que a nosotros más nos atraía, a numerosos pueblos esparcidos a todos los niveles. Sus habitantes cultivan en gran medida el plátano, que origina en parte, el color verde reinante, aunque también labran los árboles frutales, de productos tropicales y la vid. La flora es

inmensa, con numerosas especies endémicas que nacen por doquier, y, afirman, superan el centenar. Nos quedan las extensas manchas de pino canario, bosque representativo de la isla, con su color verde intenso y luminoso que contrasta con las selvas de laurisilvas que ocupan otro vasto suelo, y son quizá excesivamente ponderadas por los nativos.

Las lavas volcánicas besan el mar, creando pocas playas en una costa rocosa y accidentada. Su color negro es llamativo, y contrasta con el rojizo de la tierra de la caldera y se endulza con el verde dominante. Entre esa sinfonía de colores, algunas pequeñas playas, tipo calas, son tan lejanas y diminutas que hacen que no sean numerosos los turistas que buscan tal escenario. La mayoría de los que allí se encuentran son aficionados a la montaña, senderistas puros que llegan a este espacio del Atlántico, en el archipiélago canario, con la intención de disfrutar con una perspectiva diferente.



LA TRAVESIA INTEGRAL DE LA CORDILLERA

ES la sugerencia más montañera. Para deportistas con espíritu aventurero. Desde el mirador del Time (635 m) hasta la playa del Faro en el parque del Teneguía, es una ruta de cresta preciosa, pisando todas las cimas. Son necesarios, como mínimo, tres días con autonomía propia y plena, durmiendo en los refugios (sencillos pero limpios) o en vivac. Es importante que la climatología sea antici-



clónica o que los grados de humedad no sean altos para que las nubes, producto de los vientos alisios, no superen la barrera de los 1.500 m. Esa banda nubosa, el mar de nubes, que afecta a la fachada oriental y septentrional, es un espectáculo sin igual. Sin él, La Palma no sería única. Es necesario vivir el fenómeno, con el velo algodoneso arrastrándose en Cumbre Nueva, lamiendo el collado pero sin poder superarlo. Serán más de 60 km de marcha, con todo el equipo en la espalda, Una experiencia única que se practica y con una sierra con cuatro partes diferenciadas: el Muralón del Time y las cimas de la Caldera, el largo y suave promontorio boscoso de *Cumbre Nueva*, *Cumbre Vieja* y la ruta de los volcanes y el Parque de Teneguía hasta el mar.

Eran las primeras horas de la mañana cuando nosotros pisábamos la cima del Pico de la Nieve (2.230 m), y observamos a cinco jóvenes, provenientes del Roque de los Muchachos y que se nos acercaban. Bulliciosos, amables, con una vestimenta más juvenil que montañera (llevaban hasta una radio lanzando notas musicales al aire), y en la cumbre entablamos conversación. Eran tinerfeños, aficionados a la naturaleza (en Tenerife existe una notable actividad montañera) y en tres días pensaban completar la travesía integral de la cordillera palmera. Con ellos viajamos parte de su segunda etapa. Nosotros caminábamos hasta el Reventón (1.435 m) y ellos continuaron por Cumbre Nueva para pernoctar en el refugio El Pilar. Muchachos muy comunicativos con los que sintetizamos y compartimos las vivencias propias de la montaña.

Las travesías realizadas

LA CALDERA DE TABURIENTE

Otra manera de viajar es la vacacional, para conocer la isla y practicar el montañismo con excursiones de día desde un escogido núcleo habitado. El punto más apropiado para tal opción es, a nuestro entender, *Los Llanos de Aridane*: un inmenso platanar, en la puerta de la Caldera de Taburiente. Los Llanos posee una importante estación de autobuses, de taxis y de todoterrenos. Desde allí, completar las rutas clásicas es cómodo.



La espectacular flor Verode (aeonium), ejemplares que no abundan y que crecen en las paredes

Se creía que la Caldera, declarada Parque Nacional en 1954, provenía de una erupción volcánica. Sin embargo no es así y su espectacular geografía es causa de la erosión. Se pensaba que era un cráter, porque lo parece, cuyo diámetro alcanza los 10.000 m. Desde el centro de la Caldera (900 m) hasta la cima del *Roque de los Muchachos*, donde destacan los puntos blancos de las cinco construcciones del observatorio astrofísico, hay 1.526 m de desnivel, en forma de paredes verticales, sin ninguna vía normal. El itinerario recomendado, bellísimo, es la vuelta a la caldera. Desde *Los Brechitos*, hasta donde se llega tras 12 km de pista, parte un excelente camino de parque, con muchas indicaciones en paneles, y que marca la ruta de 6 horas, por la playa-camping de Taburiente a la ida y el *Roque de Idafe*, barrancos *Dos Aguas* y *de las Angustias*, al regreso, en una excursión circular.

El día era luminoso al amanecer y así continuó durante algunas horas. La pista de Los Brechitos era aérea, recordaba a las del Alto Atlas. Tras 12 km conteniendo la respiración, caminábamos por tierra firme. Penetramos en la masa verde del pino canario que cubre la parte baja. Los roques, monolitos que se elevan hacia las cotas cimerales eran motivo de fotografía. Los Agujeritos (roques) nos acompañaban durante largo recorrido y los rayos de sol se desgarraban en abanico al chocar con el relieve, agrietando las nubes que ya surgían. Nos parecía que caminábamos en un cañón, como en el del Colorado, porque el color era rojizo y las paredes escarpadas, con diferentes formas recortadas en varios planos. Un paisaje espectacular. En el centro de la Caldera, lugar de excepción, constantemente vigilado para evitar desmanes, han habilitado un lugar para camping y desde allí se vuelve, por parajes no menos singulares, perdiendo altura bruscamente hasta el fondo



del barranco *Dos Aguas*, disfrutando con los roques, en especial con el de *Idafe*, de leyenda, con su aspecto fálico, donde realizaban ritos paganos, sacrificando animales y ofreciendo sus vísceras.

El tramo de los barrancos de *Dos Aguas* y *de las Angustias* (la nombrada Cascada de Colores queda en otra torrentera), caminando en ocasiones por el cauce, dominados por

En la Caldera, caminamos por el cauce del río, que asemeja en momento a la garganta del Cares

abrupta topografía y engullidos en la flora natural de la isla, nos recordaba al Vietnam y también a la garganta del Cares, en una mezcla de elegancia explosiva.



EL CIRCO DE LAS CUMBRES DE LA CALDERA

2 Si la vertiente interna de la Caldera es abrupta, con formaciones de diferente tipo y estilo, con corredores, roques, coladas y cascadas, las cumbres, al contrario, están en una cresta suave y surcada por bien marcado camino.

Si hacia el W - SW, la cavidad de la Caldera está protegida de las nubes, el E las recibe, y aunque en ocasiones se detienen a baja altura, en otras son un problema añadido. Ambas zonas son diferentes, y hacia el E la vertiente es suave y con tupida vegetación. Para conocerlas mejor, lo ideal es preparar una travesía por el cordal cimero. Está confirmado que arriba la atmósfera es impoluta, razón por la que el deseado techo haya sido usurpado por cinco construcciones de observación astronómica, con su consabida carretera. Por ello, para nosotros, dando prioridad a lo originario, el *Roque de los Muchachos* (2.426m), no tenía encanto. Ideamos, por lo tanto, otra ruta. Desde la *ciudad de Santa Cruz*, la capital, un taxi nos acercaría por la carretera del observatorio hasta las cercanías del *Pico de la Nieve* (2.230m), privilegiado mirador, y luego por un camino de parque, bien señalizado (sin pinturitas) ascenderíamos a numerosas cimas, en un rumbo N-S, por el filo, hasta el inicio de Cumbre Nueva. Desde allí en el *Reventón*, por senda de transhumancia, la que utilizaban los habitantes del interior, para comerciar con la costa y llegar al puerto, finalizaríamos la travesía en el hermoso paraje del *Pino de la Virgen* (850m), ermita y zona recreativa.

Curiosas formas y colores en la travesía de las cimas del circo de la Caldera



Ascendiendo al Pico de la Nieve. Detrás las paredes de la Caldera de Taburiente

Uno de los objetivos de nuestro viaje era disfrutar algún día del afamado espectáculo del mar de nubes. Hasta ese día la climatología no nos había sido propicia y la representación nos esquivó. Pero al fin la suerte acudió a la cita. Excelente día en Los Llanos que se convirtió en nuboso y lluvioso justo atravesar el túnel de la Cumbre (1.080m). Este fenómeno no es de preocupar, es el signo del mar de nubes, porque al ascender de nuevo, y a partir de los 1.500 m, superábamos las nubes y comenzaba la función.

Sólo 300 m de desnivel nos separaban desde el aparcamiento a la cima. El Pico de la Nieve nos recibió con el paisaje soñado. Toda la Caldera estaba iluminada, limpia, con luces de contrastes, resaltando los diferentes planos de las formaciones volcánicas. Y a nuestra espalda el mar de nubes era inmenso. En la lejanía se dejaba ver el cono del Teide.

El itinerario fue inolvidable con una vegetación abundante, variada y endémica, destacando sobre las otras plantas, por su rareza y escasez, los ejemplares de *Verode* (*aeonium*), que crece en paredes de roca. Fue una excursión tan gratificante que, al acostarnos, estábamos deseando que amaneciera para, partir en busca de nuevas sorpresas y sensaciones... ¿Las habría?



LA RUTA DE LOS VOLCANES DE CUMBRE VIEJA

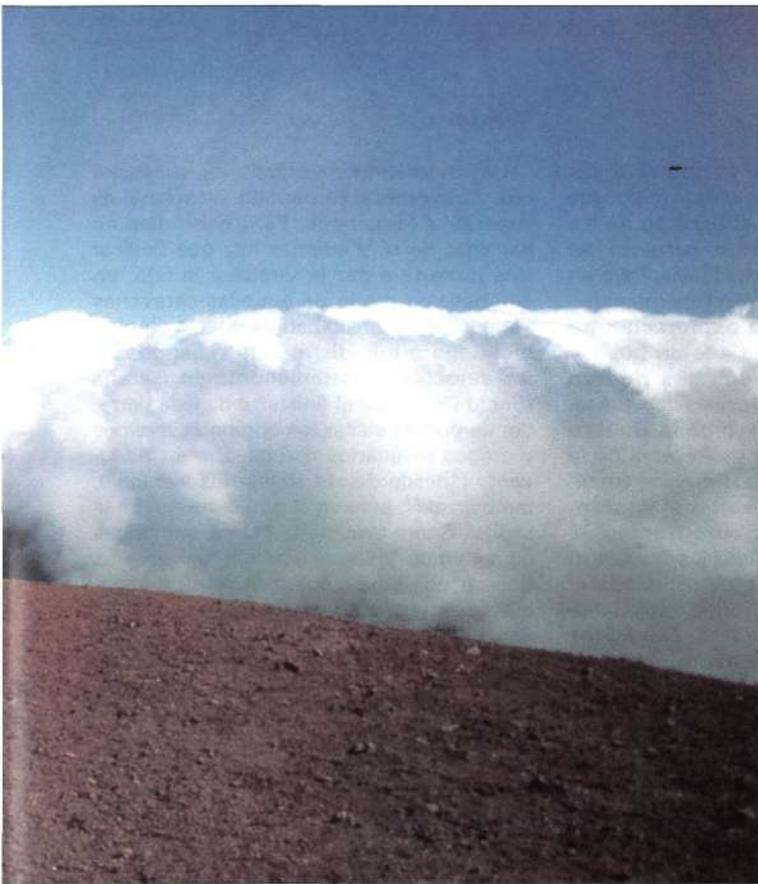
3 Cumbre Vieja y Teneguía, es parque protegido por la Ley de Espacios Naturales de Canarias. Por allí discurre la ruta de los volcanes, que se inicia en el refugio *El Pilar* (1.450 m), a donde se llega por carretera, pasando por las Manchas, donde las corrientes de lava forman un panorama precioso y llamativo para montañeros no habituados a este tipo de formaciones volcánicas. Fuencaliente es

el final de una travesía, que se combina con taxi y autobús, y que un montañero entrenado, ascendiendo a numerosos volcanes, la completará en 6 horas.

Teníamos expectación por reconocer esta ruta, a pesar de que no poseíamos ninguna referencia. Pero es que los volcanes con sus enigmáticas formaciones nos hechizan, y como se tienen tan pocas ocasiones de disfrutar con ellos, ésta era la oportunidad de satisfacer nuestra ilusión. El día una vez más era azul, como casi todos los nacimientos del nuevo día. La meteo había previsto una situación casi anti-

ciclónica y eso era una garantía. El trayecto hasta el refugio *El Pilar* (zona recreativa), entre el bosque de pino por una carretera que serpentea entre coladas y malpais de lava, es tema de fotografiar.

Desde el principio un camino de parque, bien pisado, nos acercaba a los primeros volcanes. Los cráteres, que los había inmensos, eran la principal atracción. Esta sierra, a pesar de que se denomina "Cumbre Vieja" es relativamente joven, las erupciones datan del siglo XV. Ascendíamos a casi todos los conos, a una de las laderas de sus bocas abiertas, abandonábamos el camino principal y continuábamos por sendas estrechas que ascendían a los vértices más altos para dominar la isla. Y de repente aparecieron nubes, blancas, algodonosas. Primero pequeñas, que cada vez crecían más y ascendían en la atmósfera. Para el paisaje, aquello era como un milagro. Las nieblas parecían fumarolas que surgían de la tierra, de los cráteres cuyas aberturas, algunas voraces, quebraban el suelo con sus diferentes colores negros y rojos. El Birigoyo, La Barquita, El Duraznero, La Deseada (1.949 m), techo de la cadena, son nombres curiosos que reflejan los sentimientos de los pobladores de la isla, en tiempos de las explosiones. Pero sin duda, es el cráter del Hoyo Negro, el que más fantasea nuestra imaginación. Revivimos el fuego brotando de la tierra, su edificio es hermoso, terrorífico, fantástico. Sí, fantástico es el espíritu de toda la travesía hasta Fuencaliente, antesala de los últimos volcanes. Al final, las nubes nos enfundaron, pero sobre cenizas de lava el aspecto adquirió un tono aún más fantasmagórico, gris y verde luminoso. La lluvia, que justifica que la isla sea verde, hizo su presencia. Unas aguas finas que afligieron la montaña.



A la izquierda.
Cima del volcán Birigoyo, con las nubes detenidas en la Cumbre Nueva

Abajo, a la izquierda.
Las nieblas, parecían fumarolas que surgían de la tierra, con un aspecto fantasmagórico

En el centro.
En Fuencaliente se cultiva la vid sobre la fértil tierra quemada

Abajo.
En la ruta de los volcanes, las nieblas nos enfundaron y la montaña adquirió un tono fantástico

FUENCALIENTE, LOS ÚLTIMOS VOLCANES

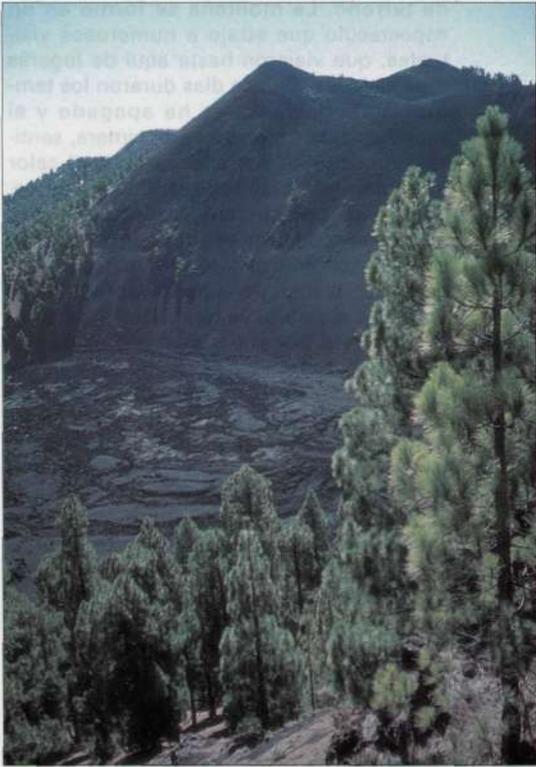
4 Los Canarios - Fuencaliente (746 m), al Sur de la isla, en el vértice del triángulo, es la puerta de los últimos volcanes. El San Antonio (657 m) y el contemporáneo Teneguía (439 m) brotaron el 13 del 11 de 1677 y el 26 del 10 de 1971. Si el primero tiene un cono perfecto y es muy turístico, el segundo es tempestuoso y consecuencia de 32 cráteres en un llano y de las lavas que se deslizaron lentamente hacia el mar, ganándole 2 km



de terreno. La montaña se formó en un espectáculo que atrajo a numerosos visitantes, que viajaron hasta aquí de lugares muy alejados. Quince días duraron los temblores. Todavía no se ha apagado y si escarbas la tierra en su parte cimera, sentirás cómo tus dedos padecen con el calor que mantienen las cenizas. Curiosamente, desde Fuencaliente, alcanzar ambas cimas es una excursión en descenso. Como somos montañeros y lo que nos gusta es ascender, planeamos una variante partiendo desde el faro de la punta de Fuencaliente (taxi) para, por el sin igual parque de polvos negros, subir a ambos volcanes y también al cerro de Teneguía, imprescindible para visionar los nombrados petroglifos, grabados en roca que podrían descifrar el pasado palmeño, y que son posteriores al siglo XVI. Un aliciente a añadir son las curiosas plantaciones de vid que los lugareños cultivan, donde nace y se hace el reputado caldo blanco de Teneguía. Es una excursión de 4 horas.

El mar acariciaba la orilla de la pequeña playa de arenas negras de Punta Salinas, junto al faro. Confesamos que no son calas muy atractivas, por lo que mantener el espíritu montañero es fácil. Con el anticiclón en el archipiélago las nubes eran escasas. Caminar sobre un terreno ceniza arenoso era un capricho costoso. Pero la cima del Teneguía, el último volcán, dominando el San Antonio en el interior y las islas de Tenerife, Gomera y Hierro por el mar, tenía un sabor a algo calcinado. Cerca quedaba el roque de Teneguía, donde nos dirigimos para ver los petroglifos. Más arriba el San Antonio (657 m) es la última cota. Los Canarios-Fuencaliente es el lugar perfecto para probar el blanco del año, para cumplir con el dicho popular "El que a Fuencaliente vino, y no bebió vino, a nada vino" que se ofrece en algún restaurante. No confundirlo con el Teneguía, que está en venta en todos los bares.





Y también...

Los Tiles. Dicen que si te vas de La Palma sin visitar el bosque de los Tiles (mal llamado de los Tilos) situado en el barranco del Agua, no conoces la isla. Pero en el fondo, para nosotros montañeros verdes, su exploración no representa más que un bosque muy poblado con una riqueza milenaria en especies de lauráceas y al que en 1983 la Unesco otorgó el título de Reserva de la Biosfera. Sin duda que los amantes de las selvas disfrutarán, sobre todo si programan la excursión que une los *Nacientes de Marcos y Corderos*, donde el agua brota de forma espectacular, con los Sauces. Desde los Nacientes de Corderos (1.350 m) se inicia el retorno en descenso atravesando los Tiles.

Y los barrancos del Este. Si eres aventurero, explora algún barranco de los que surcan la montaña hasta el mar, en un ejercicio que, dicen, satisface a los más osados.

Y además...

Hay muchas más excursiones, ascensiones y travesías si tu periodo vacacional es superior a la semana. Pero ocho días no dan más de sí, y además hay que dedicar una jornada a dar la vuelta a la isla, en autobuses a modo de aquellas caravanas antiguas que transitaban de pueblo en pueblo. Seguro que disfrutarás viajando con los autóctonos, deteniéndote en *Garafía (Santo Domingo)* el finisterre de esta tierra, donde podrás visitar los originales molinos y dragos milenarios naturales, o en *Barlovento* ("desde donde soplan los vientos"), también al N, pero en el otro extremo. En la capital, Santa Cruz de la Palma, cambiarás de nuevo de "guagua", pero antes deberás dedicar dos horas, como mínimo, a vagabundear por calles adoquinadas, callejones, plazas pavimentadas y su paseo marítimo con una arquitectura popular sobresaliente, dentro de un conjunto renacentista que mereció la declaración de conjunto histórico-artístico.

La rica flora, que brota por todos los rincones, hasta en tejados, gracias a la benigna climatología, será la guinda a unas vacaciones, donde el montañismo primará sobre cualquier otra propuesta.

* * *

Excursiones realizadas del 10 al 17 de setiembre de 1996 por Mari Carmen Sabadie y Jesús Mari Alquézar

Arriba. Dicen que el *Pinus canariensis* crece con más fuerza después de haber sufrido un incendio. De gran talla y porte piramidal puede alcanzar hasta los 60 metros de altura y tres de diámetro

A la derecha. Una extraordinaria luminosidad subraya los tonos rojos y negros de unos suelos volcánicos abiertos a mordiscos

